

Lecturas: Eclesiástico 24,1-2.8-12 Salmo 147 Ef. 1,3-6.15-18 Ev. :Juan 1,1-18

1.- Ambientación: Jesucristo, rostro visible de Dios Padre. Las fiestas navideñas pasan y el misterio navideño permanece. Hoy la liturgia vuelve a recordar y a contemplar el gran misterio de la encarnación. La primera lectura personifica a la sabiduría y la hace presente en medio del pueblo. Jesucristo, el Verbo de Dios-Padre, habita entre nosotros. La Palabra se ha hecho carne y ha disipado las tinieblas (Ev.) Dios nos ha elegido en la persona de Cristo y nos da el Espíritu de sabiduría para conocerlo (2ª Lect).

2.- Comentario al Evangelio: Los creyentes tenemos múltiples y muy diversas imágenes de Dios. Desde niños nos vamos haciendo nuestra propia idea de él, condicionados, sobre todo, por lo que vamos escuchando a catequistas y predicadores, lo que se nos transmite en casa y en el colegio o lo que vivimos en las celebraciones y actos religiosos.

Todas estas imágenes que nos hacemos de Dios son imperfectas y deficientes, y hemos de purificarlas una y otra vez a lo largo de la vida. No lo hemos de olvidar nunca.

El evangelio de Juan nos recuerda de manera rotunda una convicción que atraviesa toda la tradición bíblica: «*A Dios no lo ha visto nadie jamás*».

Entonces, ¿cómo purificar nuestras imágenes para no desfigurar de manera grave su misterio santo? El mismo evangelio de Juan nos recuerda la convicción que sustenta toda la fe cristiana en Dios. Solo Jesús, el Hijo único de Dios, es «*quien lo ha dado a conocer*». En ninguna parte nos descubre Dios su corazón y nos muestra su rostro como en Jesús. Dios nos ha dicho cómo es encarnándose en Jesús.

Para aproximarnos a Dios hemos de acercarnos al hombre en el que él sale a nuestro encuentro.

Siempre que el cristianismo ignora a Jesús o lo olvida, corre el riesgo de alejarse del Dios verdadero y de sustituirlo por imágenes distorsionadas que desfiguran su rostro. Por eso es tan urgente recuperar la humanidad de Jesús.

No basta con confesar a Jesucristo de manera teórica o doctrinal.

3.- Sugerencias para el diálogo: 1ª.-A Dios nadie lo ha visto, solo Jesús es quien nos lo ha dado a conocer; Solo El es la fuente para acercarnos al misterio de Dios. 2ª Cómo cambia todo cuando uno capta que Jesús es el rostro humano de Dios

4ª.- Compromiso: 1º.-Conocer a Jesús desde un acercamiento más concreto y vital a los evangelios. 2º.- Dejarnos animar por su espíritu, entrar en su relación con el Padre, seguirlo de cerca día a día.